

JAIME GUZMAN

## Ingresar o no a la universidad



La entrega de los resultados de la Prueba de Aptitud Académica (PAA) y la reedición de un nuevo proceso de ingreso a la universidad, vuelven a poner el tema en el eje de las preocupaciones de más de cien mil jóvenes y de sus respectivas familias. En esa perspectiva, estimo útiles las reflexiones que siguen.

Frente al eslogan demagógico de "Universidad para todos", se ha levantado el de "Universidad para los más capaces". A primera vista, este último tiende a parecer razonable. Pero un análisis más detenido me lleva a considerarlo también como una formulación equivocada.

En efecto, desde hace tiempo, los enfoques serios de nuestra realidad educativa han acentuado el imperativo de diversificar la enseñanza posmedia.

Se trata de que se comprenda y acepte que el término de la pirámide de una educación sistemática a la cual todos debieran aspirar, es la enseñanza media y no la universidad. Y que para ello se requiere extender y prestigiar las alternativas educacionales superiores distintas de la universitaria, expresadas por los institutos profesionales, los centros de formación técnica u otras entidades tan respetables como las universidades y donde miles de jóvenes debieran encontrar su camino que los realice en cuanto personas.

Dicho propósito no resulta fácil.

En Chile subsiste el atavismo de asignar a la universidad un "status" frente al cual todas las demás opciones educacionales posmedias se miran como desmerecidas. Baste recordar que la legislación universitaria de 1981 —que permitió impartir fuera de las universidades ciertas carreras que hasta entonces sólo podían enseñarse dentro de éstas— fue considerada por muchos como lesiva para dichas profesiones. Y eso que no se excluyó a tales carreras de las universidades, sino que simplemente se

abrió la posibilidad de que ellas se enseñaran además en otros institutos o entidades profesionales.

Ahora bien, ante esa mentalidad, no podría concebirse un criterio más contraindicado para corregirla que acuñar el lema de que "la universidad es para los más capaces". Porque él encierra implícitamente la afirmación de que las otras alternativas de educación posmedia serían supuestamente... para los menos capaces.

¿Cómo pretender, entonces, que quienes no ingresan a la universidad no se sientan frustrados? ¿Cómo pedirle a la comunidad nacional que otorgue el "status" que merecen a las demás opciones en cuestión, si ellas se proclaman adjudicadas para los "menos capaces"?

Mi apreciación del tema es diversa.

Pienso que la universidad no constituye un rumbo genérico para los más capaces, sino para quienes tienen su real vocación y sus consiguientes aptitudes en el plano intelectual o académico. Y en cuanto la universidad represente, además, el sitio predominante o único de la enseñanza de ciertas profesiones, ello habrá de extenderse a las vocaciones y destrezas para tales profesiones.

En todo caso, e independientemente de que lo profesional ojalá se diversifique en mayor medida a otras entidades, hay vocaciones tan relevantes y atractivas como la de empresario, la de artista, la de técnico o artesano, la de deportista y tantas otras que no requieren necesariamente estudios universitarios y que de hecho constituyen el verdadero camino de realización personal y de servicio al país para cientos de miles de jóvenes.

No ingresar a la universidad no debiera llevar a sentirse poco menos que un fracasado o un ciudadano de segundo nivel. No lo es en ningún país realmente sobresaliente por su desarrollo cultural.

276  
ERCILLA  
1985

sultó fue enfática en aclarar que el asunto con Bolivia "no es problema, porque ya fue solucionado por un tratado válidamente suscrito por ambas partes y plenamente vigente. Entonces, no es problema, sino una mera aspiración boliviana".

—Ahora, si Bolivia tiene tanto interés en una salida al mar y, por otro lado, toma actitudes condicionantes, ¿implicaría que a lo mejor su aspiración no está tan arraigada y que más bien su objetivo real apuntaría a desviar la atención de su constantemente convulsionada situación interna?

—El interés de Bolivia por tener una llegada al Pacífico ha sido constante, pero lo que sucede es que los políticos allá agitan el tema y desvirtúan lo que ellos llaman su "causa reivindicacionista".

—¿Un cambio de actitud boliviana haría a Chile reconsiderar la asistencia a la reunión de acercamiento en Bogotá?

—Al señor Siles y a su administración les restan pocos meses para terminar el mandato, pero cualquier gobierno boliviano que mantenga esta actitud hostil y perturbadora del ánimo que inspiraba a la diplomacia chilena para entenderse con este vecino, hará que las cosas sigan estancadas.

—¿Le puede traer a Chile un rechazo de la comunidad internacional el decidir eventualmente que el tema ya no se toque?

—La comunidad internacional no podría rechazar que uno de sus miembros cumpliera fielmente el principio de respeto a los tratados y a los asuntos internos de un país.

—En todo caso, de no realizarse la reunión en Bogotá, de todas maneras los cancilleres chileno y boliviano tendrían que encontrarse en República Dominicana, a raíz de la reunión de países latinoamericanos deudores. ¿Qué tiene proyectado la cancillería para ese encuentro?

—Eso es parte del estudio. Se analizan diversas alternativas.

—Y adelantándonos a que Bolivia obtuviera una salida al mar, ¿le convendría realmente? Hay quienes sostienen que no va a tener presupuesto para construir puertos y dotarse de embarcaciones y tripulación...

—Todo boliviano quiere obtener mar, pero nunca han sabido cómo quieren obtener ese mar... Bolivia, de hecho, es el país que más acceso tiene a las aguas oceánicas, porque llega al Pacífico por Chile y Perú. Además, tiene acceso a los ríos amazónicos y a la cuenca del Plata.

—Entonces, ¿cómo se explica este empeño boliviano si no le conviene?

—Hay una Bolivia que es andina, otra que es amazónica y otra que es platense y no tienen nada que ver entre ellas. Entonces, lo único que las puede unir es esta bandera de la reivindicación nacional.

Andrea Orzegow ■